

Entrevista a Dr. Luigi Accatino Locatelli, Presidente Sociedad Chilena de Gastroenterología (SCHGE) 1994-1996

Cristian Jiménez R.¹, Marco Arrese J.² y Rodrigo Zapata L.³

Interview with Luigi Accatino Locatelli, MD.
President of the Chilean Society of Gastroenterology (SCHG) 1994-1996



Figura 1. Dr. Luigi Accatino

Introducción

Continuando con la serie de entrevistas a ex-presidentes de la SCHGE corresponde en esta ocasión recoger las impresiones del Dr. Luigi Accatino Locatelli sobre su trayectoria y su período a cargo de nuestra Sociedad. Su brillante carrera como médico, investigador y docente marcó generaciones e inspiró a muchos a seguir su ejemplo. Poseedor de una personalidad metódica, pausada y un empuje notable el Dr. Accatino acometió con éxito un sinnúmero de tareas a lo largo de sus años en la Pontificia Universidad Católica de Chile, dejando como un legado permanente el programa de formación de la especialidad y un programa de doctorado, entre otros hitos académicos. En estas breves líneas introductorias queremos, sin embargo, destacar su papel como mentor. Su decisión por seguir un camino en el que combinaría la investigación “dura” y la práctica clínica fue sin duda influida por sus propios maestros (Dr. Jorge Gumucio y Dr. Héctor Orrego, entre otros) y determinó el perfil de su carrera, infrecuente en nuestro medio, pero muy fructífera en términos de la obtención de proyectos concursables y la generación de contribuciones originales a revistas nacionales e internacionales. Esta actividad aglutinó a un grupo de trabajo estable en el tiempo y a muchos médicos jóvenes que, independientemente de su destino ulterior, apreciaron cómo la aplicación rigurosa del método científico comprobaba o descartaba hipótesis experimentales y por esa vía adquirieron destrezas aplicables a la práctica clínica.

Fueron muchos los médicos que recibieron ese aporte entre los cuales se cuenta uno de los autores (MA). El Dr. Accatino transmitía sus puntos de vista en forma mesurada y paciente, y a la vez un encanto por ser creativo y una sana ambición por contribuir desde Chile al conocimiento de la fisiología y fisiopatología hepato-biliar. A lo largo de su carrera avanzó siempre con calma, pero con un tesón notable hacia

las metas que se ponía, primero en investigación y luego en la administración académica. Lo anterior, sin dejar de ejercer la práctica de la gastroenterología con un modelo cercano y también riguroso que sus pacientes agradecen hasta hoy cuando lamentan su retiro de la práctica profesional. Las líneas que siguen sintetizan la trayectoria de un Maestro de la Gastroenterología nacional.

Un apasionado investigador

Nacido el 29 de mayo de 1944, el doctor Luigi Angelo Accatino Locatelli, es una reconocida figura dentro de la gastroenterología nacional. Entre 1963 y 1969 realizó sus estudios de medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile, misma casa de estudios donde llevó a cabo su especialización en Medicina Interna desde 1970 hasta 1973.

Entre 1973 y 1975 realizó un *fellowship* en Gastroenterología en la Escuela de Medicina de la Universidad de Colorado, en Denver (EE.UU.), lugar al que luego volvería en 1988 para realizar una beca postdoctoral de investigación en gastroenterología tras ganar una beca para Latinoamérica del *American College of Physicians*.

Ligado desde muy joven a la docencia y a la investigación, en 1973 destaca ya en la Pontificia Universidad Católica de Chile como instructor asociado en la escuela de Medicina y desde 1975 fue nombrado instructor del Departamento de Gastroenterología. En esta casa de estudios ha desarrollado una carrera docente y de investigación prolífica, llegando a ser nombrado profesor titular de Medicina en 1989.

Siempre asociado a la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha estado a cargo de múltiples actividades docentes en pre y post grado, destacando entre ellas el ser Profesor Encargado de Especialización de Postgrado en Gastroenterología, de la Facultad

¹Periodista de la Sociedad Chilena de Gastroenterología.

²Departamento de Gastroenterología. Profesor de Medicina. Escuela de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

³Unidad de Gastroenterología. Profesor Asociado de Medicina, Universidad de Chile, Hospital del Salvador y Universidad del Desarrollo, Clínica Alemana. Santiago, Chile.

Recibido: 28 de julio de 2015

Aceptado: 18 de agosto de 2015

Correspondencia a:

Dr. Rodrigo Zapata Larrain
Gastroenterología,
Clínica Alemana,
Santiago
Av. Manquehue
Norte 1410, Vitacura,
Santiago, Chile.
Teléfono:
(+56 2) 22101111
rzapata@alemana.cl

de Medicina entre 1982 y 2001, y entre 1994 y 2007 Director del Programa de Doctorado en Ciencias Médicas de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

A partir de 1978 ha desarrollado casi en forma ininterrumpida proyectos de investigación y ha sido autor de numerosos artículos en revistas y libros nacionales e internacionales.

Desde 1976 el Dr. Accatino forma parte de la Sociedad Chilena de Gastroenterología, pasando a ser parte del Directorio de esta institución en 1986. En 1989 fue Secretario Ejecutivo del Congreso anual. Luego ocupó el cargo de Vicepresidente entre 1992 y 1994, para luego ser Presidente en el período 1994-1996.

El año 2000 fue reconocido por la Sociedad con la distinción de “Premio Invitado Nacional, Dr. Ernesto Prado Tagle”, instancia donde fiel a lo que ha sido su labor profesional presentó la conferencia “El médico investigador: ¿Una especie en extinción? Perspectivas en la Gastroenterología”. En 2006 la Pontificia Universidad Católica de Chile le entregó un reconocimiento por sus 40 años de servicio académico en la Facultad de Medicina.

Los inicios

Luigi Angelo Accatino Locatelli nació el 29 de mayo de 1944 en el seno de una familia de inmigrantes italianos que llegaron a Chile a comienzos de la década de 1930 en pleno período de posguerra. De padre piemontés y madre genovesa, el doctor Accatino recuerda que su familia tomó la decisión de venir a Chile producto de la pobreza que en ese entonces marcaba la vida en Italia.

“Mi padre se aventuró, primero a ir a Argentina, pero ahí escuchó hablar de que en Chile había posibilidades de buen desarrollo, principalmente en el comercio; y se vino”, comenta el Dr. Accatino, agregando que su madre, quien era huérfana, “vivía con una tía y su padrastro en condiciones similares, y eran gente pobre de mucho esfuerzo que no tenían educación más allá de la básica, pero tenían la inteligencia de no querer para sus hijos un destino como el que a ellos les había tocado”.

Ya en Chile, el matrimonio Accatino Locatelli con mucho esfuerzo fue instalándose en el país para criar a sus dos hijos. “La situación económica de ellos fue muy difícil, tuvieron que trabajar duramente en Chile para poco a poco ir teniendo una posición tranquila, de modo tal que mi educación fue en un colegio público y lo digo con mucho orgullo, también por el hecho de que uno no necesariamente tiene que recibir una educación privilegiada para lograr ciertas metas en la vida, es el esfuerzo de los padres y la vocación



Figura 2. Abajo de izquierda a derecha: Drs. Luigi Accatino y Juan Carlos Glasinovic. Arriba: Dr. Juan Guillermo Mella y Dr. Rodrigo Zapata junto a Enfermera de Endoscopia (Rossana Giancáspero) y Auxiliares de la Unidad de Endoscopia (1996).

propia”, recuerda el Dr. Accatino sobre sus años de infancia.

Según su relato, uno de sus hobbies preferidos era la lectura, pasatiempo que nunca abandonó y que de alguna forma le abrió los horizontes de la medicina. “Iba a la Biblioteca Nacional a pedir prestados libros, así se me fue despertando poco a poco la vocación médica”, sostiene mientras muestra antiguos textos relacionados con la medicina.

“Títulos como el ‘Siglo de los Cirujanos’ o el ‘Triunfo de la cirugía’, los devoraba y en ese contexto la lectura fue súper importante porque no creciendo uno en una familia en la cual hubiese médicos o contactos con la ciencia y la investigación, fue a través de la lectura de estos libros que me fui entusiasmando”, señala sobre el inicio de su vocación.

En este mismo sentido recuerda que siendo niño se fijó la meta de entrar a estudiar medicina. “Tuve la fortuna de quedar en las dos universidades, en esa época se daba el bachillerato, tuve un buen puntaje y quedé en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica en el año 1963”, señala, agregando que finalmente optó por esta última casa de estudios porque conocía al Dr. Horacio Croxatto, “endocrinólogo, científico e investigador de categoría quien detectó en mí algo que le hacía pensar que yo tenía futuro en ese camino y eso me entusiasmó”, explica.

La decisión se vio reafirmada, explica el Dr. Accatino, “porque conocía de nombre a algunas personas que eran distinguidas en esa época como el Dr. Juan de Dios Vial Correa que después fue rector de la Universidad durante muchos años, el Dr. Héctor Croxatto, el Dr. Horacio Croxatto, el Dr. Luis Izquierdo que era

Gastroenterología y algo más...



Figura 3. Dr. Luigi Accatino junto a su esposa Virginia Scagliotti (1998).

un biólogo prestigiado e importante, además del Dr. Joaquín Luco”.

“Esta es la puerta de entrada a la medicina que fue una decisión muy íntima y personal porque no tenía ningún entorno al cual referirme o afirmarme para tomar la decisión, estaba medio asustado, porque me daba cuenta que me estaba embarcando en algo que no tenía mucho retorno... en esa época era impensado cambiar de carrera”, recuerda el Dr. Accatino, señalando que prontamente comenzó su enorme fascinación por la investigación.

Si bien le interesaban mucho los pacientes y la medicina clínica, el Dr. Accatino explica que desde el segundo año de la carrera se vinculó con quienes trabajaban en investigación, “principalmente al Dr. Joaquín Luco, a quien admiro y quien ya falleció, pero no sólo por su obra, sino por sus características personales; era un maestro en todo el sentido de la palabra”, señala al mismo tiempo que rememora una anécdota.

“En el año 1965, el doctor Luco me nombró ayudante de laboratorio y me daban un pequeño honorario que me venía bastante bien por lo demás, pero lo que nunca supe es que ese cargo era formal, por lo tanto, en el año 1965 aparecí ya en los listados de la universidad como académico. En el año 2005 recibí una carta felicitándome por mis 40 años de académico y docente en la Universidad Católica. Cuando me dieron el premio, el Dr. Pedro Rosso quien era mi amigo, me miró con cara de sorprendido y me dijo entre risas en

plena entrega ‘tú eres más viejo que yo’, pero después averiguamos que había sido el nombramiento del Dr. Luco el que había marcado mi ingreso como docente a la Universidad”, explica con una sonrisa.

El inicio de una gran carrera

Durante su formación universitaria, el doctor Accatino explica que tuvo que tomar la decisión de qué camino seguir. Por un lado aparecía la psiquiatría, especialidad que por entonces “era una ciencia bastante intelectualizada, teníamos un excelente profesor, el doctor Armando Roa, un hombre capaz de crear vocación incluso en el más negado. Pero a mí me interesaba la investigación y me daba cuenta que pretender hacer investigación biológica en psiquiatría era casi una ilusión; estaba absolutamente en pañales tanto aquí como afuera”.

Fue en esas circunstancias que decidió realizar una beca en medicina interna de una duración de tres años, proceso que coincidió con su matrimonio con Virginia de profesión tecnóloga médica.

“Durante el tercer año de la beca de medicina interna con Flavio Nervi, un colega con el que teníamos más o menos la misma orientación, encontrábamos que teníamos una formación razonablemente adecuada en medicina interna y podíamos hacer investigación, entonces empezamos a ir para callado a los laboratorios de la facultad de ciencias, hasta que me pillaron... eso significó un llamado de atención porque no podíamos distraer nuestro tiempo en el hospital trabajando con ratoncitos”, explica a modo de anécdota sobre sus inicios en la investigación.

Fue a través de estas experiencias que el Dr. Luigi Accatino pudo conocer a gente importante de la facultad como Federico Leighton, Luis Vargas y Héctor Orrego, “que fue muy importante en este proceso, porque era un gastroenterólogo e investigador de enorme fortaleza y muy inspirador. Él desgraciadamente tuvo que abandonar Chile por razones políticas, pero seguíamos en contacto en los congresos”, comenta.

Su paso por Estados Unidos

Según recuerda el Dr. Accatino, el primer semestre de 1973 fue una época convulsionada en lo político y también al momento de optar al perfeccionamiento en otro país. “Había una situación muy incierta y las entidades europeas y norteamericanas que financiaban becas en el extranjero desde Chile, se habían ido, y la posibilidad de conseguir recursos era remota, pero tuve la suerte de conseguir una beca del Banco Interamericano de Desarrollo”, comenta.

Estados Unidos sería el destino y en esta etapa fue

fundamental uno de sus buenos amigos, el Dr. Humberto Reyes quien ya había estado en ese país y de regreso en Chile realizaba investigación en colestasia en la Facultad de Medicina Oriente en el Hospital del Salvador.

“Teníamos contacto con Humberto y con un compañero de su beca en Nueva York, Francis Simon, quien se fue a la Universidad de Colorado en Denver a trabajar en investigación básica en secreción biliar, que era un área que a mí me gustaba”, explica el Dr. Accatino, añadiendo que “gracias a los buenos oficios de mi amigo Humberto, pude tomar contacto con Francis Simon quien encantado aceptó la posibilidad de que me fuera a trabajar con él dos años”.

Ya instalado en la Universidad de Colorado el trabajo fue arduo para el Dr. Accatino, quien recibía una beca de 480 dólares, casi un tercio de lo que obtenía un becado norteamericano en sus mismas condiciones. Sin embargo, esto no fue un impedimento y tampoco disminuyó su motivación.

“Le dije a mi señora que nos íbamos de todas maneras, nos fuimos en julio de 1973 a trabajar duramente, pero afortunadamente Virginia comprendía mi pasión por salir adelante con esto y ella se hacía cargo de los dos hijos”, afirma el Dr. Accatino, quien por entonces trabajaba desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde, lo que incluso significó retos por parte de los guardias pues las actividades en el laboratorio finalizaban a las cinco de la tarde”.

De sus años en Estados Unidos el especialista guarda gratos recuerdos señalando que “fueron dos años estupendos”. Accatino recuerda que a los tres meses lo llamó a su oficina el Jefe de la División de Gastroenterología; “yo estaba muy asustado porque pensé que me iban a llamar la atención porque me quedaba trabajando hasta muy tarde o porque iba los sábados, sin embargo, el Dr. Fred Kern me ofreció un café y me dijo que se acababa de enterar que lo que ganaba eran cerca de 500 dólares mensuales... conversamos un buen rato y le expliqué que incluso cortaba el pasto de la casa que arrendábamos, porque eso bajaba la renta; esos eran los ajustes que hacíamos para ahorrar, y me dijo que desde ese momento mi sueldo iba a ser el de un becado norteamericano”, explica.

Además de la experiencia personal, desde el punto de vista científico la experiencia en Estados Unidos también fue un gran aporte. “Además de conocer y trabajar con mi mentor, Francis Simon, que era un excelente investigador, tuve la oportunidad de conocer a un sinnúmero de otros investigadores, de tal forma que al cabo de esos dos años logré consolidarme como un investigador independiente que era mi meta”, sostiene.

Uno de los grandes logros que destaca el Dr. Accatino es la publicación que en 1976 realizaron junto al doctor Simon en la revista *Journal of Clinical*



Figura 4. De izquierda a derecha: Drs. Jorge Maira, Luigi Accatino, Roque Sáenz y Javier Brahm Durante el Congreso Chileno de Gastroenterología (1996).

Investigation titulado “Identification and characterization of a bile acid receptor in isolated liver surface membranes”.

“Eso nunca se había hecho antes y fue el producto prácticamente de mis dos años de trabajo ahí. Lo digo con bastante modestia, pero creo que es importante mencionarlo, porque significó un hito que marcó el trabajo de otros laboratorios en la investigación bioquímica y molecular en los sistemas de transporte a nivel celular en el hígado”, señala el Dr. Accatino, destacando que este trabajo fue desarrollando en los años siguientes, “tanto en mi línea de investigación acá en Chile como en otros caminos que ni siquiera se podían haber sospechado cuando yo estaba haciendo mi beca”.

Regreso a Chile

A mediados de 1975 el Dr. Luigi Accatino regresó a Chile como académico e instructor de medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile con el firme objetivo de tratar de establecer un laboratorio de investigación. “Durante tres años me dediqué en gran parte a eso, trabajando paralelamente en proyectos que financiaba la dirección de investigación de la universidad”, comenta.

Los primeros años fueron difíciles por el financiamiento para la investigación, recuerda el Dr. Accatino, señalando que “Fondecyt no existía en esa época, fue creado en 1988 y ahí me gané mi primer proyecto de investigación y continúe con este tipo de proyectos hasta el año 2007, sin interrupciones”.

Gastroenterología y algo más...



Figura 5. Dr. Marco Arrese y Dr. Luigi Accatino. Congreso Chileno de Gastroenterología (1998).

Según el especialista, el tiempo hizo que se fuera consolidando una unidad que además de la investigación, también colaboraba estrechamente con otras disciplinas afines como bioquímicos, biólogos y en estrecho vínculo con la facultad de ciencias.

Si bien también ha destinado gran parte de su carrera profesional a la actividad clínica, es en el ámbito académico y docente donde el Dr. Accatino ha encontrado sus principales motivaciones.

“De las cosas que he hecho en el ámbito académico, hay dos que me han motivado fuertemente”, señala el Dr. Accatino, destacando que fue bajo su jefatura en el Departamento de Gastroenterología en la Universidad Católica donde “creamos la especialización en gastroenterología, una beca financiada por nosotros y el primer becado fue el Dr. José Chianale. Logramos consolidar un departamento en el cual tenemos una gama de personas que van desde perfiles muy clínicos hasta personas que trabajan en la parte molecular”, explica sobre el programa de formación al que han accedido alumnos egresados de todas las universidades de Chile, “lo que es un motivo de doble satisfacción”.

“Lo otro que para mí es sin duda una de mis satisfacciones más grandes es que logré estructurar el programa de Doctorado en Ciencias Médicas en 1994, después de 10 años de trabajo, con el rector Pedro Rosso y con otras personas y universidades extranjeras que me ayudaron un montón en términos de ir estructurando un programa que fuera *ad-hoc* para nuestro país, no una copia de lo que se hace afuera”, comenta.

Según el Dr. Accatino, este programa de doctorado que aún sigue vigente y del cual fue director hasta el 2007, “ha aportado a la medicina y a la investigación

médica tanto clínica como básica, un número importante de doctores en medicina”.

Su rol en la SCHGE y la visión del futuro

Casi coincidiendo con su regreso a Chile, el Dr. Luigi Accatino se incorporó a la Sociedad Chilena de Gastroenterología en 1976 motivado por la posibilidad que esta institución entregaba para compartir trabajos con la comunidad gastroenterológica, especialmente en los congresos anuales.

“Obviamente la Sociedad en esa época estaba más orientada a lo que era la descripción clínica de enfermedades y también aspectos epidemiológicos, sin embargo, los que hacíamos investigación básica o empezábamos a hacerla encontramos un terreno muy acogedor y fértil, porque nos dábamos cuenta que gente joven empezaba a entusiasmarse”, señala.

En una época donde la comunicación no era tan fácil y los viajes no estaban tan al alcance, la Sociedad Chilena de Gastroenterología asomaba como una gran oportunidad para conocer a expertos internacionales.

“La Sociedad tuvo siempre la inquietud de traer investigadores médicos que fueran punta de lanza en distintas áreas y eso además era un estímulo para nosotros que teníamos en esa época dificultades para viajar, no había Internet y las comunicaciones se hacían en casos muy excepcionales por teléfono ya que todo era por correspondencia”, señala el past presidente.

En aquel entonces, la Sociedad comenzaba también a realizar cursos orientados a la fisiopatología, “nos dábamos cuenta que había entusiasmo por aprender más y entender mejor las bases de la enfermedad, no sólo la descripción de síntomas”, destaca el Dr. Accatino quien en 1986 pasó a ser parte del Directorio de la institución.

“Estuve muchos años en el Directorio como representante del departamento de la Universidad Católica. Para mí fue siempre muy grato; en primer lugar, porque los colegas de las distintas facultades de medicina, tanto de Santiago como de provincias eran personas entusiastas, y porque dedicábamos tiempo en una actitud de servicio, tratando de hacer cosas, lo tomé casi como una misión”, afirma.

En 1994 el Dr. Luigi Accatino ocupó el cargo de presidente de la Sociedad Chilena de Gastroenterología, período que recuerda con especial cariño, haciendo énfasis en el desarrollo y profesionalización que la institución ha ido alcanzando con el correr de los años.

“A la creciente actividad docente y formativa, además de traer todos los años profesores invitados, se han ido creando afortunadamente fuentes de financiamiento a lo que se suma la facilidad que ofrece Internet y la posibilidad de viajar, lo que ha permitido

establecer enlaces con otras sociedades, vínculos de desarrollo muy importantes”, comenta el especialista.

Sobre su período como presidente, el Dr. Accatino señala que fue en un momento donde existían ciertos problemas en el ámbito nacional en cuanto a equipamiento clínico, desarrollo de investigación, comprensión de lo importante que era el tener presencia internacional como Sociedad.

En este sentido, destaca, “todos los presidentes fuimos contribuyendo en gran parte porque íbamos acompañados con directorios buenos y gente preocupada de lograr esas metas, el objetivo fue ir consolidando el camino y estimular a la gente para que ingresara a la Sociedad, además que la asistencia a los congresos fue aumentando progresivamente”.

A modo de reconocimiento por su destacada trayectoria, la Sociedad Chilena de Gastroenterología el año 2000 entregó la distinción de “Invitado Nacional, Dr. Ernesto Prado Tagle” al Dr. Luigi Accatino, quien fiel a su espíritu crítico de investigador presentó la conferencia “El médico investigador: ¿Una especie en extinción? Perspectivas en la gastroenterología”.

“El tema fue un poco incisivo, pero quise abrir el libro de la realidad y hacer un análisis de lo que era la investigación biomédica en el mundo en general y cómo estaba el tema en Chile, me fui preocupando porque me di cuenta que el ámbito gastroenterológico clínico era bueno y acorde a lo internacional, pero en el ámbito de la investigación íbamos hacia abajo”, comenta sobre lo que fue la presentación.

A juicio del Dr. Accatino, este fue y sigue siendo un tema al que debe prestarse la mayor atención. “Este era un fenómeno que tenía que preocuparnos y ahí sentamos algunas bases para fortalecer el interés, sobre todo de la gente joven que se estaba formando, por poner un pie en la investigación y en la creación de conocimiento nuevo. Esto a la larga es el soporte fundamental para el desarrollo de la especialidad”, sostiene.

Sobre el diagnóstico de la situación actual, el vicepresidente afirma que su preocupación se mantiene. “Creo que el peso del desarrollo clínico de la especialidad es tan grande que absorbe mucho tiempo de entrenamiento y de dedicación que difícilmente puede dejar tiempo al trabajo de investigación”, enfatiza señalando que el financiamiento también es un punto a tener en cuenta.

“La investigación básica y financiada por Fondecyt



Figura 6. Dr. Luigi Accatino junto a uno de sus hobbies.

se ha ido haciendo cada vez más competitiva, el número de doctores ha aumentado considerablemente y los clínicos nos estamos quedando atrás, sin fondos y sin recursos por lo que no se puede hacer investigación de calidad”, puntualiza.

En este contexto destaca que uno de sus principales motivos de satisfacción es el hecho que el Departamento de Gastroenterología de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha mantenido la investigación como un pilar fundamental.

“Nuestro departamento ha cumplido con un perfil de investigación, todos nuestros alumnos de postgrado realizan proyectos, hay recursos, infraestructura y un entorno que la promueve. Todo esto es producto del esfuerzo de dos o tres décadas de trabajo y me alegro infinitamente de haber podido contribuir a formar gente muy valiosa que son miembros de nuestro departamento y que han liderado líneas significativas de investigación que han impactado en revistas de primer nivel”, afirma con orgullo.

Ya jubilado y con la satisfacción del deber cumplido, aunque no alejado totalmente de la medicina pues sigue participando activamente en reuniones y actividades científicas, el Dr. Luigi Accatino disfruta dedicando más tiempo a su familia y a sus aficiones como la ópera, los viajes y la pintura, donde tiene ya múltiples cuadros que adornan su hogar.